



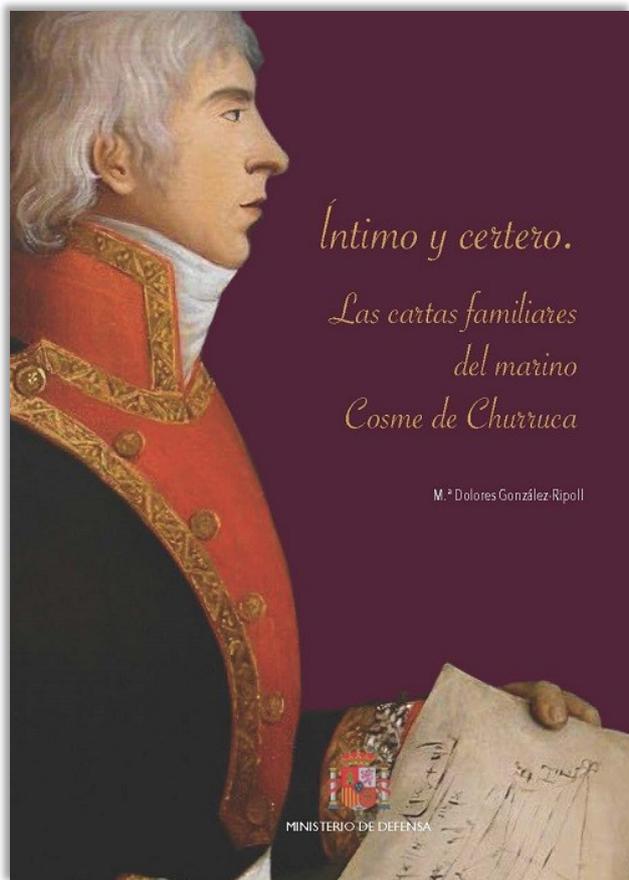
***Íntimo y certero. Las cartas familiares
del marino Cosme de Churruca,
de María Dolores González-Ripoll¹***

Pocas veces le es dado al historiador o al curioso adentrarse en el universo íntimo de un sujeto del pasado. La edición de las cartas privadas del famoso brigadier de la Real Armada Cosme Damián de Churruca y Elorza (1761-1805), héroe de Trafalgar, constituye así un gran regalo. Su autora, investigadora del Instituto de Historia, del CSIC, ya había estudiado a este oficial científico en sus trabajos *A las órdenes de las estrellas. La vida del marino Cosme de Churruca y sus expediciones a América* (1995) y «Vidas pendientes de una habilidad: Cosme de Churruca y la formación de los marinos ilustrados» (2013). Ahora pone a disposición de todos los interesados en la Marina de la Ilustración las 164 cartas que Churruca envió especialmente a su padre, Francisco Churruca e Iriondo, pero también a su madre, María Teresa Elorza e Iturriza, así como a sus hermanos Julián, Juan y Vicenta, y algún que otro familiar o amigo. Se añaden a esta edición una carta de su padre al propio Cosme y otra a su amigo, el comerciante gaditano José de Echea. Tras la fecha de su muerte en Trafalgar se han incluido 10 cartas de la familia de su esposa, María del Carmen Ruiz de Apodaca, Martín Fernández de Navarrete y su ayudante a bordo del *San Juan Nepomuceno*, el navío que comandaba en aquella dramática jornada. Una misiva del propio Cuthbert Collingwood, comandante británico de la Escuadra del Mediterráneo, al marqués del Socorro, cierra este magnífico volumen.

Como es sabido, Churruca sentó plaza en la Real Escuela de Guardiamarinas de Cádiz en junio de 1776, para luego continuar sus estudios en Ferrol. Participó en las campañas más importantes de su tiempo: guerra de Independencia de Estados Unidos (1779-1783), conflicto de Nutka (1790), guerra contra la Convención francesa (1793-1795) y el largo enfrentamiento con Gran Bretaña entre 1796 y 1805, salvo el intervalo de la Paz de Amiens (marzo de 1802–diciembre de 1804). Fue un científico, como lo testimonian sus estudios, biblioteca, instrumentos, cartas náuticas y publicaciones. Adquirió una excelente formación náutica e hidrográfica, que le permitió tomar parte en la expedición al estrecho de Magallanes (1788) y, en especial, el mando de la expedición hidrográfica del Caribe (1792-1798). Las cartas esféricas del Caribe fueron publicadas en París en 1802, adquiriendo con ello gran notoriedad. Durante una misión científica en la capital francesa, el propio Bonaparte le dio muestras de aprecio por este último logro, regalándole un sable. Churruca redactó asimismo un tratado de puntería para la Real Armada, que vería la luz precisamente en 1805, el año de su muerte en Trafalgar.

¹ GONZÁLEZ-RIPOLL, María Dolores. *Íntimo y certero. Las cartas familiares del marino Cosme de Churruca*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2021 (distribución en 2023), 263 pp. (ISBN: 9788490915363).

Además, fue un hombre de acción, un magnífico comandante, como lo demostró en distintos momentos de su carrera. Nunca gozó de buena salud y estas empresas supusieron un gran esfuerzo físico. El mar era un medio hostil y en una ocasión estuvo a punto de naufragar sin remedio. Si a ello añadimos los riesgos del combate, entenderemos el mérito de Churruca que, como muchos compañeros de armas, sufrió enormes retrasos en sus pagas, que le



obligó a pedir ayuda a sus familiares. Pero su entrega a la profesión le ganó el respeto de grandes marinos como los tenientes generales Federico Gravina y José de Mazarredo - su protector vizcaíno y el mejor marino hispano de finales del siglo XVIII.

En su prólogo, José María Imízcoz insiste en la necesidad de conocer el marco histórico de su trayectoria vital, *un contexto en el que su vida cobra sentido y que, al mismo tiempo, contribuye a construir* (p. 13). Sus cartas nos revelan así *la intrahistoria de su universo*, según este autor: vivencias, encuentros, relaciones, reflexiones, afectos, sentimientos, etc. Las cartas de Churruca constituyen de ese modo *la gestión de la identidad o la legitimación del éxito*, en palabras de Cecile Dauphin y Damiele Poublan, en este caso en un contexto familiar (p. 39).

Churruca es el prototipo de un miembro de aquellas familias vascas y navarras del siglo XVIII, que aspiraron, mediante el servicio al rey en su Marina y Ejército, a obtener honores para su persona y su linaje, además del afianzamiento de su familia en el poder local. Los vínculos de paisanaje, el apoyo mutuo, recorren todas sus cartas.

La mayor parte de la correspondencia de Churruca se extiende entre enero de 1778, con los preparativos de la entrada de España en la guerra de Independencia de los Estados Unidos —que será una realidad en abril de 1779—, hasta el Tratado de París, en septiembre de 1783. Suman 126 cartas, lo que representa el 86 % del total. Brindó entonces numerosa información sobre su participación en la campaña de la Escuadra Combinada hispanofrancesa en el Canal de la Mancha (1779), la captura del convoy británico de la India Oriental (1780) y el auxilio prestado a las baterías flotantes, incendiadas frente a Gibraltar en la noche del 13 de septiembre de 1782. En estas misivas dibujó a la perfección el contexto de un oficial en campaña: las pagas atrasadas, la falta de abrigo, la escasez de marinería, los defectos inherentes a un puerto u otro, la estrategia de la guerra, la táctica, etc. En junio de 1780 el joven Churruca transmitió al padre sus dudas sobre el destino que le esperaba: *pues*

está haciendo más de lo que puede por un hijo, que sabe Dios si llegará alguna vez a ser algo en este mundo (p. 129).

La vida le recompensó en ciertos momentos, como el trato exquisito que recibió de los reyes en su visita a la Corte en noviembre de 1803 (p. 220), su breve desempeño de la alcaldía de su lugar natal —Motrico— y su matrimonio en la primavera de 1805 con María Dolores Ruiz de Apodaca, perteneciente a una ilustre familia de marinos. En su última carta, dirigida a su hermano Julián Baldomero, fechada en Cádiz el primero de octubre de 1805, expresó su deseo de una pronta llegada de la paz, *pues de lo contrario esta fiesta sería demasiado larga para nuestras débiles costillas* (p. 230). Tras su muerte en Trafalgar, el vicealmirante Collingwood enviaría en octubre de 1806 sus cartas personales a la viuda, acompañada de estas palabras: *acaso podrán renovar su pena, pero es una materia en que su alma se deleitará y la distraerá. Marido, cuya muerte fue tan gloriosa como su vida honrosa* (p. 239).

Nuestra enhorabuena a la familia Areilza Carvajal por haber conservado esta magnífica correspondencia y a González-Ripoll por haberse encargado de su edición. Debemos felicitarlos porque estos testimonios de un marino ilustrado hayan llegado hasta nosotros, arrojando luz sobre un mundo más íntimo, toda una época.

Agustín Guimerá Ravina.
Consejo Superior de Investigaciones
Científicas (Madrid, España).
C. e.: aguimera1953@gmail.com